

## Día 22. Prendidos en el fuego

### ORACIÓN A LA TRINIDAD:

Padre de amor y de todo consuelo, derrama tu Espíritu Santo en mi corazón con su fuerza y con su luz, para que, encendiéndome en el fuego de tu mismo amor, forme en mí el Corazón de Jesucristo, tu Hijo.

### MEDITACIÓN:

Escuchemos, a continuación, el relato de la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles el día de Pentecostés:

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. (Hch 2, 1-12)

El día de Pentecostés, el primero de la era cristiana que narra san Lucas en los Hechos de los Apóstoles, es un momento crucial, y mucho más importante de lo que a veces podemos siquiera llegar a imaginar... En su discurso de despedida, durante la Última Cena, el Señor habló a sus discípulos de esto cuando les dijo «Yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la Verdad» (Jn 14, 16-17) y, un poco más adelante, les tranquiliza diciéndoles que ese Espíritu les hará comprender lo que en aquel momento está fuera de su alcance entender: «El Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho». (Jn 14, 26)<sup>1</sup>

En ese día de Pentecostés se produce, por fin, la consumación de la Pascua de Cristo: resucitado y divinizado por el Padre, Cristo Señor, desde el cielo, derrama profusamente su Espíritu, el «que procede del Padre y del Hijo» -como rezamos en el credo- y que ha sido definido como la “Persona-Amor” por ser el amor con que el Padre y el Hijo se aman; el Espíritu que se manifiesta, se da y se comunica como Persona Divina en su Cuerpo Místico que es la Iglesia. Es el alma de ese Cuerpo, es lo que Vivifica y da aliento a la Iglesia.

Tendríamos mucho, muchísimo que decir y comentar sobre el Espíritu Santo, pero nos centraremos en un aspecto que puede ayudarnos mucho en nuestro camino de consagración al Corazón de Jesús, apoyándonos en una enseñanza de san Juan de Ávila: «¿Qué es Espíritu de Cristo? ¿Qué es darnos Cristo su Espíritu? Es darnos su corazón.»<sup>2</sup> Nos da su intimidad y sus sentimientos. ¡Nos da su amor! «Para que el amor que me tenías esté en ellos, y Yo en ellos» (Jn 17, 26). Amándonos nos da el Espíritu Santo, y ese Espíritu modela y forma en nosotros el Corazón de Jesús. Por eso entregarnos a Cristo es no poner obstáculos al Espíritu Santo.

Un último detalle del texto bíblico que hoy hemos escuchado y que quizá nos pueda ayudar, son las lenguas de fuego. Cuando el Espíritu aparece representado en el fuego, de lo que Dios nos quiere hablar es de la energía transformadora de la acción del Espíritu Santo<sup>3</sup>. Y no es casualidad

---

<sup>1</sup> CIC 729

<sup>2</sup> SAN JUAN DE ÁVILA, *Doctor de la Iglesia*.

<sup>3</sup> CIC 696

que la imagen que veneramos hoy del Sagrado Corazón sea «un corazón con llamas de fuego»<sup>4</sup>, para representar el amor con que Jesucristo nos ama, habida cuenta que, como hemos dicho, el Espíritu Santo es el amor que el Padre y el Hijo se tienen y nos comunican para que esté en nosotros. Todo eso encierra un misterio hondo y precioso que el mismo Corazón de Jesús reveló a santa Margarita María, y que hoy el Papa Francisco ha querido retomar en su encíclica *Dilexit nos* por ser aún de gran actualidad para nosotros, y de suma importancia para la Iglesia hoy:

[Santa Margarita María:] «Es preciso que el Divino Corazón de Jesús se sustituya de tal modo en lugar del nuestro, que Él solo viva y obre en nosotras y por nosotras (...)» En realidad, en el primer mensaje recibido por ella, presentaba esta vivencia de un modo más personal, más concreto, lleno de fuego y de ternura: «Me pidió después el corazón, y yo le supliqué que lo tomase. Lo tomó e introdujo en su Corazón adorable, en el cual me lo mostró como un pequeño átomo, que se consumía en aquel horno encendido».<sup>5</sup>

La consagración que estamos preparando de nuestro corazón al Corazón de Jesús, lejos de ser un hecho aislado o una especie de «adorno» en nuestra vida cristiana, es un compromiso de querer vivir a fondo nuestra relación con Jesucristo, y el deseo de llevar a plenitud aquello que el bautismo hizo en nosotros y nuestro pecado puede manchar y deteriorar. Que nuestra consagración sea un decirle cada día a Cristo que queremos que Él sea cada día más el corazón de nuestra vida, cada día más nuestro, y nosotros cada día más suyos. Que esa sea nuestra consagración, hecha por la fuerza del Espíritu Santo.<sup>6</sup>

#### PROPÓSITO:

Jesús, ayúdame a tener presente al Espíritu Santo a lo largo del día, pidiéndole que inspire y sostenga todas mis decisiones y acciones, para que sea Él realmente el que guíe mi vida.

#### JACULATORIA:

Corazón de Jesús, enciende mi corazón en las llamas de amor del tuyo.

---

<sup>4</sup> Carta enc. *Dilexit nos*, n.54

<sup>5</sup> Carta enc. *Dilexit nos*, n. 122 y 123

<sup>6</sup> Inspirada en una homilía del padre Luis M<sup>a</sup> Mendizábal.